Investigación de los Contextos de Ocurrencia de la Victimización Sexual y su vinculación con la Retracción.

Dra. M. Isabel Salinas Chaud

Partiendo del hecho de que el hombre es un buscador de sentido, y que sobre esta base podría ser posible explicar el acontecer histórico, entonces la pregunta por el sentido concierne no sólo a un dominio existencial sino también a uno metafísico. Por tanto, su alcance se extendería a plantearnos cuestiones fundamentales que dicen relación con cómo los hombres logran desenvolverse en la existencia.

El desarrollo de estas ideas que conciernen al campo de la filosofía facilita la conexión interdisciplinar y, presentan una condición de posibilidad para analizar un comportamiento humano particular, intrigante y por sobre todo, incomprensible, que desde la Psicología Jurídica, se denomina “retractación en víctimas de delitos sexuales”. Por retractación se entenderá lo que la RAE define como: “acción de retractarse de lo que se había dicho; revocar expresamente lo que se ha dicho”. El enigma de esta condición se centra, justamente, en la pregunta por el sentido: ¿qué lleva o impulsa a un ser humano a retractarse sobre un hecho que ha vivido y que posee un carácter vejatorio, cruel, doloroso?, ¿qué sentido tiene, por ejemplo, ser víctima de una violación por parte de quien debe ser la figura de protección y cariño, y denunciar el hecho solo para desdecirse luego de los mismos?

En una conquista-como diría Bordieu (1976)- al saber inmediato, o como un reto o desafío disciplinar, es que se hace necesario generar conocimientos que superen al sentido común, al prejuicio y por sobre todo a las lógicas positivistas que encierran una peligrosa trampa, a saber: la de las explicaciones lineales, que en este particular caso se ubicarían dentro del campo de la falsedad, lo que se ve reforzado desde las máximas del Derecho, entre ellas la que dice: “*quien puede lo más puede lo menos*”: lo que traducido al fenómeno retractivo significa “quien miente sobre una parte lo puede hacer sobre el todo. Así, la retractación en los delitos sexuales es leída desde el mundo jurídico como la evidencia empírica que

la víctima miente sobre su condición de tal, restándole al fenómeno, todo significado psicológico y existencial.

La fenomenología victimológica de los delitos sexuales y el perfilamiento de los victimarios, son los dos pilares sobre los cuales se basan los lineamientos comprensivos sobre la problemática social que representa este tipo de criminalidad. Son muchas las preguntas que surgen a raíz de un análisis ideográfico, o de una propuesta de políticas públicas para la prevención, y tal vez, son muchas más las que se plantean al momento de diseñar planes de intervención en los victimarios. La posibilidad de encontrar respuestas simples y eficaces a las múltiples interrogantes es escasa o nula debido a una razón básica. Desde una concepción dinámica del hombre como un ser humano libre y no predeterminado, éste es un buscador perpetuo de sentido (lo que no significa que lo haya).

El sentido cumple la función de sostener la existencia, lo que también, es necesario para otorgarle dirección a la vida. Desde esa perspectiva está determinado por el sentido, pero no sabe si existe un fundamento último del mismo (Holzapfel, 2005).

Para Weischedel (en Holzapfel, 2005) el sentido está constituido por cadenas, que se orientan desde lo particular a lo universal. Es la ligazón conceptual entre términos donde todo concepto tiene su significado en otro de carácter más universal. De ese modo se generan cadenas de sentido, que tienden al infinito o hacia conceptos de amplia apertura para resumir la totalidad de las cadenas de sentido, por ejemplo, Dios, Mundo, Vida.

Sin embargo, se tiende a creer que la “retractación” desde la lógica del Derecho es un fenómeno carente de sentido para el ser humano, es decir, no se entiende como un proceso dinámico que involucra aspectos existenciales e históricos que le dan continuidad a la vida, dado que se le resta el significado psicológico. Es por esa razón que la “retractación” debe ser contextualizada a través de preguntas

tales como: ¿en dónde se desarrollan los hechos investigados?; ¿qué relación existe entre la víctima y su victimario?; ¿Se trata de un evento único o existe reiteración?; ¿Cuántos victimarios participaron?, etc. Las respuestas a estas interrogantes son parte de un proceso investigativo complejo, que el psicólogo jurídico debe conocer para comprender la motivación o el sentido que subyace tras la “retractación”.

Se puede decir que las preguntas sobre el sentido, actúan como parámetros para guiar las hipótesis del caso, ya que la conclusión final requiere de un análisis detallado de todos los aspectos involucrados.

El conocimiento del cual disponemos sobre los delitos sexuales señala que la gama de conductas que involucra la victimización sexual, debido a los diversos tipos penales y las notables diferencias que presentan sus contextos de ocurrencia, motivan la necesidad de establecer distinciones que sean capaces de generar sistemas comprensivos en donde ubicar las diversas hipótesis que surgen sobre el sentido de la “retractación”. Los datos sobre los cuales se basa esta descripción, que es de carácter fenomenológica, fueron recopilados a través de la experiencia de 11 años en el trabajo con víctimas de delitos sexuales, desempeño que se orientó tanto a aspectos psicoterapéuticos como evaluativos y representan un aporte al análisis de la evidencia (Salinas, 2005). Los elementos que se proponen para conformar esta descripción fenoménica son los siguientes:

Vínculo víctima –victimario: Este puede ir desde la ausencia total de relación hasta el extremo de cercanía. Se distinguen tres categorías: desconocido, conocido e intrafamiliar.

Categoría Desconocido: Si el victimario es un desconocido de la víctima, la forma de sometimiento más probable será la utilización de la fuerza e intimidación con el uso de armas. Asimismo este tipo de sometimiento requiere de una situación que le otorgue el contexto de posibilidad al delito, por lo que asumirá

características asociadas al control de variables ambientales, tales como la ausencia de testigos, baja luminosidad, sitios eriazos, etc. A la vez, la situación presenta dos características fundamentales para la víctima, la primera es que se trata de un evento inesperado para ella y, el segundo es que la percepción de dicho evento, es de correr un riesgo vital. Por lo tanto, estos elementos propios de la situación y del sometimiento determinan en un grado importante el impacto emocional que el hecho delictivo le ocasionará.

En este escenario, es posible establecer que la victimización primaria ocasiona un quiebre abrupto en el continuo vital de la víctima, el cual es factible de dividir en un antes y un después, en donde el delito es el hito que modifica el estado basal y emocional. La sintomatología derivada será más bien de tipo aguda y se asociará con mayor grado de probabilidad con los efectos del Trastorno por Estrés Post Traumático. En esta categoría, la ubicación temporal del síntoma aparece con mayor nitidez como reactiva a la victimización primaria, lo que no ocurre en los otros grupos que se describirán posteriormente. Con relación a los factores criminógenos en esta categoría, la casuística señala que los autores presentan con mayor frecuencia un abanico amplio de conductas delictivas, por lo que la motivación delictual no es exclusivamente sexual, el delito de más alta frecuencia es el de violación, la edad de las víctimas se agrupa en el rango adolescente-adulto, la víctima cuenta con mayor apoyo de su grupo familiar y se argumenta con marcado énfasis, que la resolución del hecho pasa por encontrar al culpable. El control social se dificulta debido a que la víctima es la única que puede reconocer al autor, pero debido a las características de la situación vivida y el impacto emocional ocasionado, no siempre puede dar referencias precisas, lo que aumenta el rango de error asociado al reconocimiento falso. En este punto existe evidencia desde la neuropsicología, en el sentido que aumenta la probabilidad de la aparición de falsas memorias espontáneas (Mojardín, 2008) ya que según la teoría Intuicionista, éstas son causa del predominio de los contenidos relacionales de información por sobre los literales debido al olvido, o bien, a algún tipo de interferencia como lo sería un evento traumático. A la vez, dadas las

características del sometimiento y del impacto emocional que éste causa en la víctima, es probable, también, que se gesten falsas memorias implantadas, ya que el recuerdo se ve distorsionado cuando la víctima recibe información literal falsa que sea congruente con el significado del evento (Mojardín, 2008), de ahí la importancia de la toma de las primeras declaraciones, ya que si existen preguntas inductivas aumentará la probabilidad de implantar un falso recuerdo.

De los autores, la gran mayoría son reincidentes pero no reiterativos respecto a la misma víctima y pueden presentar un perfil seriado. Se observa en la víctima mayor cantidad de lesiones físicas y opera con mayor eficiencia la prevención situacional o general del delito. Finalmente, esta categoría corresponde al menor porcentaje de incidencia del fenómeno global.

Categoría Conocido: La segunda categoría corresponde a delitos sexuales cometidos por un conocido de la víctima, el porcentaje de incidencia se eleva significativamente al incorporar la variable vínculo. Aquí el escenario de la trasgresión es el afecto y/o la confianza, lo que va a incidir concretamente en la forma de sometimiento ya que la utilización de la fuerza no será estrictamente necesaria, lo que disminuye la probabilidad de que la víctima presente lesiones físicas. Es más recurrente que la edad de la víctima sea menor que en el grupo anterior, lo que se asocia a las características de la situación, la que se establece según cual sea la ubicación del victimario en la vida de la víctima a través de tres factores:

- a) Cercanía física
- b) Afecto
- c) Rol que el victimario cumple en la vida de la víctima.

Es importante señalar que la víctima no es necesariamente quién le otorga la confianza y/o el afecto al victimario, éste puede ser atribuido por las figuras significativas de ella. El sometimiento se expresará con mayor probabilidad a través de la manipulación del vínculo, el que asumirá diferentes formas dependiendo de los factores antes mencionados, lo que a la vez, determinará el

impacto emocional que no necesariamente será de carácter agudo ya que es probable que se presente en trasgresiones sucesivas, que pongan en duda la percepción de la víctima. El contexto de soporte de la víctima, se torna vulnerable a la detección de signos que delaten el abuso, debido a que está funcionando sobre el sistema de creencias asociado al significado diferencial del vínculo presente en los tres factores de ubicación del victimario respecto a la víctima, lo que constituye uno de los elementos fundantes de la incredulidad.

Así, la respuesta de incredulidad del contexto hacia la víctima, genera efectos o consecuencias sintomáticas que resultan difíciles de ubicar como derivadas reactivamente de la victimización primaria, lo que le otorga a la afectación un carácter más procesal respecto a la primera categoría. Los factores criminógenos de relevancia en este grupo aluden a que el control social se dificulta debido a que el contexto que alberga al victimario tiende a reforzar la impunidad, ocasionándose un desplazamiento de la criminalidad y victimización secundaria a la víctima y a su familia. El delito más frecuente es el abuso sexual asociado a las características de oportunidad de la situación; el perfil del victimario asociado al tercer factor (rol que desempeña en la vida de la víctima), sustenta la incredulidad basada en la creencia de normalidad dada por el estatus laboral o el rol que se cumple en la comunidad, los autores pueden ser reincidentes y/o reiterativos, no es eficiente la prevención general del delito. Sin embargo, la confianza y/o afecto también se erigen como un pilar fundamental desde donde se consolida la incredulidad. La evitación de la decepción de los vínculos de afecto, que es una condición humana, opera en la criminalidad sexual invisibilizándola.

Categoría Intrafamiliar: La tercera categoría es la que representa el grado mayor de vinculación víctima-victimario, corresponde a la ubicación del autor dentro del escenario familiar de la víctima. Cabe hacer notar que el concepto familiar se considera desde la dinámica relacional y no se apega estrictamente a la clasificación legal de la misma que analiza el lazo consanguíneo en sucesión y los vínculos formalizados. La afectación en este grupo no involucra solo a la víctima

directa, sino más bien a la totalidad del sistema familiar que se ve involucrado de una manera global en el conflicto.

Esto no es homologable a decir que en todos los casos de victimización sexual no existe una afectación familiar, lo que aquí ocurre es que se establece una distinción basada en el rol que desempeña el victimario, ya no solo en la vida de la víctima, sino en la identidad familiar.

El escenario de la trasgresión es el vincular y la forma del sometimiento se basa en la manipulación de este vínculo. La situación del delito asume características asociadas a la vida cotidiana, a la cercanía física y tareas relacionadas con el rol o bien a espacios compartidos en la convivencia, lo que provoca que el impacto de la victimización no pueda ser considerado solo como un conjunto de síntomas, sino más bien, debe ser considerado como una experiencia, que si se llega a comprender en su real impacto permitirá proyectar los efectos a corto, mediano y largo plazo.

Es común encontrar en esta categoría, trasgresiones sucesivas a los límites corporales que exhiben una escalada respecto a la severidad del delito, la cual se puede dividir según la naturaleza de los contactos en abusos sin contacto físico, con contacto físico (tocaciones) y penetración. De ese modo se establece una graduación que va desde menor a mayor gravedad en relación a lo invasivo del contacto. Esta escalada se presenta como proceso en el tiempo y, por lo tanto, es necesario considerar que la afectación dependerá del estadio evolutivo de la víctima, esto no significa que en las otras categorías no se considere el aspecto evolutivo, sino que en ésta se involucra a modo de proceso.

Un elemento fundamental para el análisis de esta categoría, es la descripción del contexto relacional familiar, ya que la victimización sexual no se instala en una tábula rasa, en ese sentido el estudio de la dialéctica entre víctima-victimario, la posición que ocupan las otras figuras de protección respecto al autor

y a la víctima, los factores de vulnerabilidad asociados al medio social inmediato y al cultural, los estresantes psicosociales presentes, etcétera, proporcionan información valiosa para la comprensión de la dinámica abusiva.

Una vez establecido el contexto de ocurrencia de la victimización sexual, es posible agregar otras variables que, tomando como eje las tres categorías antes descritas, le otorgan al análisis una lógica interna que facilitará la asociación de la afectación con la dinámica que asuma el delito.

Frecuencia de la victimización: Se puede clasificar en episodio único, reiterativo y crónico. Estas frecuencias se pueden presentar en las tres categorías, pero en el primer grupo (victimario desconocido), sólo puede presentarse un único episodio de victimización.

La diferencia entre episodios reiterativos y crónicos está dada por la cualidad de la victimización, de ese modo es posible distinguir si ésta se instalará como parte constitutiva del desarrollo vital o bien, como experiencias vividas en un período del continuo vital. Naturalmente el vínculo entre víctima-victimario debe ser al menos de afecto y/o confianza (conocido o intrafamiliar), ya que el vínculo entre ambos es lo que le otorga a la frecuencia la condición de posibilidad.

En el primero (reiterativo), la víctima sabe que lugar ocupa en la dinámica abusiva, pero pese a los esfuerzos que realiza por evitarla, los que están definidos por sus características evolutivas, cognitivas, sociales, y de soporte afectivo-familiar o institucional, no lo logra.

En el segundo (crónico), si bien tiene un inicio semejante al reiterativo, lo que se altera severamente son las bases de socialización, donde el victimario, que en este caso debe ser el padre, cumple un rol fundamental al entregar patrones relacionales distorsionados que terminan por contaminar y erotizar el rol parental.

Por lo tanto, si a la frecuencia sistemática se le suma el vínculo, es posible observar, en algunos casos, lo que Summit (1983) ha denominado “Síndrome de Acomodación”, lo que lleva implícito la desesperanza aprendida en la víctima. En otras palabras la ausencia de control que ésta percibe en la dinámica abusiva.

En cambio, en la frecuencia crónica más el vínculo intrafamiliar paterno, lo que se observa en la minoría de los casos es una condición semejante al “Síndrome de Estocolmo”, en donde la víctima deja de verse como tal y se identifica con sentimientos positivos y eróticos con su agresor-padre-pareja. Ahí está la distorsión de las bases de socialización llevado a su máxima expresión.

Características de la develación: Se clasifica según la dimensión temporal en: **reactiva** (días) o **tardía** en relación a la data de inicio del delito.

Según a quién se devele, se clasifica en: **directa** (figuras protectoras o quién cumpla el rol) e **indirecta**, lo que permite hacer combinaciones entre ambas dimensiones. Lo importante es que aquí se observa motivación de la víctima por develar la victimización. La develación **circunstancial**, también puede ser directa o indirecta, pero la dimensión temporal no tiene cabida debido a que no existe motivación por relatar los hechos, así se conoce de la victimización por indicios de diverso orden o por casualidad. Si la develación es circunstancial, las hipótesis que deben levantarse sobre el tipo y calidad de los vínculos afectivos y la ubicación del victimario en el vivir cotidiano y/o afectivo.

Finalmente, la develación hacia el sistema público, que se mide por el tiempo transcurrido entre el conocimiento de la victimización intrasistema y la denuncia formal, es de importancia a la hora de responder las preguntas relacionadas con: quién hace la denuncia y por qué la hace en ese momento y no antes, o bien las razones por las cuales, en el pasado, conociendo los hechos no la hizo. Esta información es importante para el análisis global, ya que la hipótesis que es necesario plantearse cuando existe una data muy extensa de tiempo entre la ocurrencia de los hechos y la denuncia al sistema formal, es que en el pasado

hayan existido revelaciones que en el intrasistema no fueron acogidas. Este dato es relevante para el análisis de la calidad y dinámica familiar y social y puede encubrir otros delitos o vulneración de derechos.

Percepción de daño: Se define como la forma única e irrepetible en que cada persona evalúa su experiencia de victimización. Aquí es importante respetar la visión que la propia víctima tiene de su experiencia (s), ya que en ocasiones se observan síntomas que terminan siendo clasificados como consecuencia de la acción del delito y no se indaga sobre la significación que el afectado le otorga. Esto crea incredulidad en los evaluadores y también en los jueces, dado que las significaciones, en ocasiones, superan la realidad y se acercan a la fantasía. A modo de ejemplo, un niño víctima de una penetración anal, se niega a retomar su rutina diaria de asistir a la escuela y de jugar con sus amigos, la razón no es que esto se deba a los efectos del trauma que sufrió, sino más bien a la interpretación que le otorgó a su experiencia, la cual fue “estoy embarazado”, porque las personas se embarazan cuando les introducen el pene. Una vez que se le explica que está equivocado desaparecen todos los síntomas. En ese orden de ideas es necesario reformular el constructo de “trauma” y su origen. No es condición la psicopatología para ser definida la condición de víctima, como tampoco lo es a priori en la construcción de los diagnósticos de daño.

Clasificación de la sintomatología: Partiendo de la base de que la definición conceptual de daño no está restringida a la psicopatología, se considerará para su articulación la Convención Internacional de los Derechos del Niño-a (CIDN). Este concepto es su acepción actual supone el pleno respeto de los derechos del niño-a adolescente, entendido bajo el prisma de la integralidad, máxima operatividad y mínima restricción. Su fundamento está en las necesidades infantiles de acuerdo a su respectiva etapa del desarrollo y, el respeto a tales derechos incumbe al Estado, a las instituciones públicas y privadas y a los padres o cuidadores. Por lo tanto, la definición conceptual de daño está imbricada al sistema de protección integral de derechos y su definición operacional está dada

por el interés superior del niño-a adolescente vinculado a la protección de sus derechos, lo que desde la Psicología se entiende como el resguardo al desarrollo integral de su personalidad. En ese sentido los indicadores sintomatológicos deben ser analizados en relación a la definición conceptual, lo que significa que por sí mismos no tienen valor diagnóstico ni descriptivo. De lo anterior se desprende que es posible diagnosticar las consecuencias del delito sexual, pero se hace necesario distinguir la causa de la afectación. Así existirá, sintomatología reactiva a la victimización primaria, que requiere para su diagnóstico establecer una línea base del continuo vital de la persona, en donde el evento (delito), ocasione un quiebre específico que permita observar con nitidez un cambio en su vida, un antes y un después, se refiere a la ubicación temporal del síntoma en la vida de la víctima.

Luego, está la sintomatología producida por las consecuencias negativas asociadas a la develación del delito. Aquí, los síntomas son licitados por los efectos que produjo en la vida de la víctima el hecho de revelarlos, como por ejemplo, las veces en que es la víctima la que debe ser sacada de su hogar como medida de protección.

Por último, también es posible que se produzca una respuesta de enfrentamiento al estrés a modo de patrón, que se repetirá cada vez que la persona se vea expuesta a una situación que la sobrepasa. A modo de ejemplo un intento de suicidio puede presentarse como reactivo a la acción del delito, pero ese síntoma ha sido recurrente en la vida de la víctima, lo que no es de poca importancia cuando éste es asociado a una causa errada.

En síntesis, la aparición o no de los detalles propios de un delito sexual requiere del conocimiento de sus distinciones que el examinador debe manejar a la hora de evaluar, como también debe saber que la afectación no es un factor aislado o desconectado del contexto de ocurrencia de la victimización, el vínculo víctima-victimario, de la situación en que se presenta el delito, de la forma de

sometimiento y de develación, la frecuencia, y la percepción de daño. Todas estas variables están en estrecha relación con el impacto emocional y social de la victimización y otorgan información relevante que puede explicar fenómenos como la retractación o simulación en delitos sexuales y constituirse en un factor pronóstico.

Es decir, retomando la pregunta por el sentido existencial que tiene la retractación para la víctima, no es posible indagarlo sin levantar los datos que las hipótesis requieren y realizar los análisis pertinentes. Cualquier lectura lineal de los mismos podría ocasionar errores sustanciales en la comprensión de la retractación, que afectan tanto la reparación del daño en la víctima y al estatus jurídico de su denuncia.

Así, la “retractación” puede asumir la condición de un síntoma, cuando la víctima pierde la libertad para hacer valer su derecho a no ser violentada sexualmente. Esta pérdida de libertad puede estar asociada a variables internas o externas.

En las internas los contenidos se vinculan con sentimientos de culpa, pero para que asuman la fuerza necesaria para levantar la retractación el vínculo con el victimario debe ser al menos “conocido” y dentro de éste el con más alta probabilidad es el que pone al victimario en un rol significativo en la vida de la víctima y en la estructura social y cultural de su entorno inmediato. En el intrafamiliar, al ser la afectación sistémica, es el grupo familiar el que presiona explícita o tácitamente ejerciendo la fuerza necesaria para la aparición de la retractación.

Otra fuente de variables internas son las que se construyen sobre la base de las consecuencias negativas que tuvo para la víctima el haber develado el delito. Los seres humanos son plásticos y se adaptan a las disfuncionalidades de un sistema de manera persistente y por lo tanto cualquier cambio a las mismas conlleva resistencia, más aún si éstos implican un nuevo escenario de pérdida

para la víctima. De ahí que el sistema debe tener extremo cuidado en considerar las soluciones en relación a los perjuicios que éstas causarán. Una medida de protección se puede transformar en una desprotección y aumentar el peligro de la revictimización.

En las externas, el vínculo con el victimario, directo o dado a través de las figuras significativas, puede ocasionar manipulación y derechamente coacción, lo que provoca miedo. Aquí las figuras centrales en la coacción suelen ser las madres, los mismos victimarios a través de amenazas hacia ellas o hacia alguna figura significativa, las instituciones poderosas, y en algunos casos los mismos operadores del sistema.

La “retractación” también puede asumir la condición de un fenómeno especial, es decir de un cuadro por sí mismo y no de un síntoma dentro de un contexto mayor. Esto se observa cuando la víctima percibe ganancia secundaria en el hecho mismo de retractarse. A modo de ejemplo: en un vínculo intrafamiliar padre victimario, con frecuencia crónica, se ha perdido el límite para reconocer el rol que juega en la dinámica abusiva, así la denuncia pierde su condición de salvaguardar los derechos y asume la naturaleza de ser la causa de un resultado no deseado ni buscado. En estos casos un indicador es el tipo de develación, particularmente la circunstancial, en donde no existe voluntad de la víctima por develar. En un primer momento es posible que declare los hechos, pero al poco andar se da cuenta de las implicancias de haberlo hecho y retrocede con la fuerza necesaria para retractarse.

Otra forma de presentación en esta categoría es la provocada directamente por la victimización secundaria, ya sea por parte de los organismos formales o bien por el entorno socio-afectivo directo de la víctima. Los fenómenos de estigmatización son agentes poderosos para cambiar la dirección de una denuncia. La definición externa negativa, o la posibilidad de sacar a la luz aspectos privados hacen imposible en algunos casos mantener los dichos

iniciales, aún cuando se perciba la necesidad de hacerlo. Obviamente cuando se presenta esta situación es debido a que los aspectos éticos se han vulnerado por parte de los operadores del sistema y por el entorno de la víctima.

En ambas categorías de retractación, el sentido que asume la misma cambia como es posible observar, sin embargo lo más importante de relevar es justamente que la retractación posee un sentido para la víctima y que no se trata de una conducta engañosa en la gran mayoría de los casos, que por cierto puede darse, lo que impide restarle el significado psicológico o existencial que posee en su esencia.

El mundo jurídico deberá nutrirse de estos conocimientos y abandonar la posición de que se trata de un impedimento para llevar a cabo la función que le es propia. Si desde la Psicología Jurídica es posible comprender que la gran mayoría de las problemáticas sociales y por ende humanas no pueden ser resueltas a través de la judicialización de los conflictos, entonces ya es hora que los operadores jurídicos lo asuman como un costo implícito en su quehacer.

En resumen, la dinámica que pueden asumir todos estos elementos dan lugar a infinitas combinaciones, lo importante es establecer un eje de análisis que permita ordenar los datos y vincularlos con el delito desde una epistemología constructivista y no positivista, ya que finalmente el objetivo último que se persigue en una evaluación forense es entregar la mejor información posible a los encargados de tomar decisiones (judicatura), en una intervención psicojurídica victimológica el diagnóstico correcto para restaurar el control en la construcción de la vida de la víctima, o en otras palabras la búsqueda de un nuevo sentido a la existencia y, en una política criminal la protección de los derechos a todos los ciudadanos.

Bibliografía

- Bordieu, P. (1976). "La Production de la Ideologie Dominante". Actes de la Recherche en Sciences Sociales .Nº 2-3.
- Mojardín, A. (2008). Origen y Manifestaciones de las Falsas memorias. Acta Colombiana de Psicología. 11 (1): 37-43.
- Holzapfel, C. (2005). "A la Búsqueda del Sentido". Editorial Sudamericana: Chile.
- Summit, R. (1983). The Child Sexual Abuse Accommodation Syndrome. Providing for the Emotional Health of the Pediatric Patient. Ed. Spectrum Publishers: New York.